

leopoldo chariarse / poemas

CANTO OTOÑAL



Cuando otoño en los parques sus hojas amarillas
abandona al crepúsculo
como luz de un retrato que palidece
has de olvidarlo todo
y volverá tu mirada a ser todo el mar
tu piel un cielo sin mácula
tus manos un horizonte de pájaros marinos
disolviéndose en la niebla



Todo está igual pero ya es pasado
y qué he de decirte
si entre nosotros todo fue dicho
si ahora fría la lámpara
que el viento apagó tantas veces
 en indecisos inviernos
yace sepulta en el aluvión de las noches
y nadie en esta zona de inquietas
huellas o encuentros en las azules
glorietas de antiguo parque hablaría
 de tal hora o de tales días absurdos
si tú que viste aquella hora pasar ya no eres
sino tímida brisa entre los geranios
si tú no estás y nada sabré del mundo que oculto
tras de tus ojos vivía y fuera la sola
morada de mi nostalgia en la tierra.



Dime en qué estampas mis ojos
ciegos para este espacio y hora tardía
 en rincones
olvidados te buscarán y en qué oscuros patios
y jardines donde enmohecidas las rejas
de la yedra cedían a la presión y tus manos
cayendo cual navideña leche por las mañanas
cuando se enrojecían las hojas del eucalipto al arder
 y grandes carruajes
iluminaban los nardos y los naranjos
y las fuentes silenciosas.



Como la persona que viene hacia nosotros
y no es quien esperábamos
o alguien desconocido que nos habla
entre interminables andenes y al despedirse nos deja
temblando calor de vida en las manos
como la breve luz de una lámpara
que un patio oculto arranca a la noche
juguete de inquietos vientos
así vienes y vas por mis sueños
tañido de campana o voz que cantaba
de irreparables días el transcurrir
como las aguas de antigua fuente
sin detenerte
entre arboledas grises danzabas.



Cuando hacia el pasado retroceden los días
y su ajado verdor se inclina ante el viento
cuando rumbo al invierno maduran las manzanas
otra vez tu aliento en mi cuerpo
responde al mío y siento temblar
alguna palabra tuya o tu nombre en mis labios
como en las ramas la última hoja
arrastrada por las lluvias.



LOS ELEMENTOS

1

Como las aguas por las pendientes
irrefrenables meses y años
van a hundirse hacia el verdor
apacible de tus llanuras
luz y refugio en las tinieblas
 alimentabas las flores y el ganado
 mientras vivían y ahora te nutren
con sus cuerpos de ti hechos
 idénticos a tu sustancia de sueño y al imposible
 voraz deseo que hacia la noche derramas
 alentando en toda vida
 vas acercándote sin forma reconocible
 a las moradas humanas donde te espera
más intensa la sed que tu ausencia instaura.

Cielos absortos en tu mirada la luz reflejan
apacible del horizonte que se disuelve en tus gestos
iré así de un caos a otro persiguiendo un designio
tembloroso de perfección para ti cumplida
alegrándome de alguna furtiva señal de tus manos
nadando en océanos de felicidad súbita
ya sin tiempo para otra cosa que contemplarte
a través de los ojos de cada estrella en la noche
a través de cada chispa o fugaz luciérnaga
unido a ti en el brillo de cada cosa en la tierra
más cerca de ti que tu propia imagen sonriendo en el agua
reflejando el azul del fuego oscuro a tus pies
unido a ti como el humo a la piel del aire
de tu voz aspirando el néctar como el espacio
reclama la luz y la vida cuerpos despierta
a la juventud que tu danza embriaga.

3

Recuerdo aquellas naranjas
arrojadas en las canastas sin ruido
miel del otoño
amarilla tarde en tus ojos
y fulgor que traía
ámbar de antiguos cielos
mojado entre las hojas
renovando un olor de humo y musgo
en bosque soñado se levanta
de los senderos donde tu andar
rumor de hojas crujientes conjura
allá me encontraría contigo hollando
campos de tierra fresca recién labrada
inundando tus brazos cielos de aves
vadeando rientes primaverales torrentes
abrazados uno al otro
apacible instante sin tiempo
unidos en la luz de un espacio ausente
merodeando por las huertas.

Ya no me importa nada que no seas tú
adonde quiera que fui te busqué
mientras tú sonreías en cada faz de la tierra
ahora seré lo que se le antoje a mi suerte
únicamente deseo y nostalgia fui
mis ojos te miraron y mis oídos te oyeron
irrevocable mi sino está sellado
con tantos sellos como días
va durando tu ausencia
ahora que me ahogan el ayer y el mañana
repitiendo incansables que no vendrás
a calmar mi sed con tus manos
ahora que tú su fuego renuevas
usurpa ya la memoria el instante intenso
mudando y deshaciendo la imagen frágil
inolvidable y secreta ¿por qué me llamas
como gritando antiguos reproches
al acercarse el silencio? -oh dulce voz

De tus rasgos tranquilos que hacen vivir la piedra
el eco vibra en los ojos que de hondos sueños
vieron surgir tu cuerpo donde la danza
ingenua respondía con sólo gracia
a cuanto preguntara nuestra inquietud
ubérrimas campiñas abriendo verdes pupilas
más lejanas ahora en el fondo del corazón
deseada sed de cuanto es tu ilusión efímera
única eternidad impetuosa
rauda en tus pasos celosamente contados
gozando sin fin felices regiones
abiertas en las horas y límites
con infinito amor de tu cuerpo medidos
alegremente con la medida de una armonía celeste
imborrable huella en el aire que dejó el canto
transformando en rumor de flautas los siglos
a pesar de la lejanía de tu mirada un reflejo
nunca apagado de lo invisible nos ilumina
y lleva hacia ti danzando también
asombrados del reencuentro.

EL PUENTE Y LAS ISLAS

Este calor extranjera las aves que se mueren
acuérdate las frutas por los mercados
aquella hoja de menta marina en tus manos la tarde
desvanecida a través del espanto y los gritos
por plazas febriles y un puente donde cabalgan
enloquecidas las sombras de las estatuas que fuimos
invulnerables atravesando la bruma y la luz de los faros
rugientes máquinas airadas fauces de fuego
y el rumor de trenes y cajas de ostras que reventaban
al caer derramando un perfume de algas y espuma fresca
por donde volvían las olas entre hojas de ámbar
cristalino prodigio en nuestras mejillas
pupila de los mariscos
aquella agua perdida pudriéndose lejos de las playas
donde también yo podía perderme
y perderlo todo alegremente
aquel tiempo frondoso y cálido

la calle dormida entre las fresas
cuando cogí para ti la más bella y reías
y anaranjado en tus ojos reverberaba el sol
y tú me enseñabas los nombres secretos
de los árboles y yo para ti inventaba
los nombres de las estrellas de otras constelaciones
sobre islas y alamedas de un hemisferio aromático
donde por todas partes la miel
brotaba de la sombra fresca de tus pestañas
y entre flautas bebiendo el silencio de tu mirada
miraría tus pies desnudos brillando al borde del agua
mientras te acariciaban los sauces y tú removías la arena
como jugando a surgir del mar
corriendo entre las olas y restos de naufragios
niña huraña enemiga
con las flores traías aroma y azul de aldea
en tu falda de hierbas mágicas
tú la dulce hilandera sin memoria
cuyo mirar lejano supo tejer mis sueños
y en diásporas insomnes
sus pasos de errante cautiva unió a los míos
sin prosa ni recuerdos
alegría o quietud nupcial
jugosa pulpa en la boca donde las estaciones
a su voz se renuevan intactas
única voz que aún
me podría despertar.

ELEGIA LA HUERTA EN ABRIL

Ya se inclinan las ramas tiernas bajo la alondra
humo hay de leña verde en el aire y lluvia
pasando apenas con pasos gráciles
 primavera reciente
 ligera entre las brumas
 de otro otoño que empieza
y me llega olor de patios desiertos
en el tañido de las campanas ya indescifrable
inconsolable ambigüedad de ángeles en ajenos cuerpos
y todavía felicidad más allá de todo estallando
en aquel ruidoso salón de pronto vacío
al aparecer en el fondo tu faz sonriente
en tus ojos todo el azul del mar un día de sol
cuando tu gesto de bienvenida iluminó las ventanas
reverberando en polvo dorado que descendía
y se hacía miel o maíz maduro inclinando los surcos
de la huerta suspendida en mansos recreos
 y tu súbita ausencia
 deteniendo toda vida
y el incomprensible sobrevivir a aquel tiempo
en que nadie me supo decir si existías ni yo
podía habituarme a su abominable carga
 habiendo visto tu transparencia

Hasta en la humillación de animal acosado y acorralado
por quienes repitieron que no volverías

y qué les iba yo a responder
escondiendo o alumbrando
tantas mágicas evidencias

si la memoria transforma en parques los muladares
y en corceles los galgos famélicos de las ferias
mientras desfallecía por encontrar tu calle
en su desolación de ventanas ciegas
su espanto de puertas desvencijadas cubriendo abismos
desiertos donde enloquecido doy vueltas buscándote
me desgañito llamando a tus gatos errantes
me agoto siguiendo a tus perros suicidas
recontruyendo en la niebla el edén alado
aquel jardín en el declive del alba y los sueños
y un túnel hacia un comedor inmenso

de eclesiásticos desayunos
donde tú ya no estabas

y te esperé languideciendo en las ribas
de fluir dócil donde nuestros pies resbalaban
por pendientes de tierra húmeda entre libélulas

jugando y riendo

aprendiendo a ganar los dos a la vez un ajedrez frágil
cual agua en la hierba el mandil lleno de almendras

en abril se agolpan las nubes
como abejas presurosas

allá volveríamos a encontrar el sitio
donde para nuestras manos la luz
dulces cestas tejía

aún desbordando retama y violetas

en abril se arremolinan las aves
igual que hojas con el viento
también tú y yo

sintiendo un rumor de follaje y de fuentes
aletear en el aroma de los jazmines

y el húmedo arrullo de las palomas y las mañanas
respirar y en blancas cascadas

el caer de la leche en los cantarinos cántaros
como en los días felices
cuando te revelaste a mis ojos.

